

ARRIATE EN LOS ARCHIVOS ECLESIASTICOS DE MALAGA

Esta hermosa villa, enclave religioso y civil en el término de Ronda, ha sabido crecer día a día, adquiriendo así expresión propia.

Del 18 de enero de 1510 es la fecha del documento de erección canónica de su única parroquia de San Juan de Letrán, por el obispo de Málaga, don Diego Ramírez de Haro o de Villaescusa, según consta en el folio 65 del Episcopologio Malacitano, en el Archivo Catedral.

En 1534 permanecía aún anexa a Alcalá del Valle, como consta en la distribución del «Subsidio de la Pasa», que puede verse en el folio 2 del libro 153 del ya citado Archivo Catedral.

Pero el progreso económico y la voluntad de independencia de sus vecinos le ganan personería parroquial propia de 1589, o quizá que antes. De este año es la primera relación de matrimonios de Arriate separada de las de Alcalá del Valle, que hoy conocemos, según puede verse en el Archivo Diocesano (Indices).

Su historia pequeña cuenta con un acervo grande de datos sueltos: nombramientos de párrocos y demás beneficiados, de ffiles de la cilla; dezmerías, etc., en el Archivo Catedral. En el Diocesano tiene la siguiente pequeña representación, desde el 6 de mayo de 1978: Ocho libros de bautismo, de 1841 a 1886, cuatro libros de matrimonio, de 1840 a 1890, y seis libros de defunción, de 1851 a 1896.

La barbarie desatada de los aciagos

días de 1936 desmanteló el templo y regaló al devorador beso de las llamas lo que sigue: veinte libros de bautismo, ocho de matrimonio y siete de defunción, cordón umbilical y aún matriz de la historia de la villa. Perecieron además: el órgano, el retablo mayor, las imágenes procesionales de Nuestra Señora del Rosario, de la Virgen de los Dolores, de San Valentín, y un Santo Cristo, todo de muy buena gubia, de antes de 1700. El 26 de abril de 1936 fue esa «noche triste» de Arriate, después de un mitin, según informe oficial en el Archivo Diocesano.

Vueltas las cosas a su cauce secular, rehizo Arriate sus pasos y su vivir religioso. Este creció tanto que las tres naves de su templo resultaban chicas para los momentos solemnes del vivir local. Tocó al reverendo don Antonio Morales Cruz dar cuerpo al deseo general de un templo más acorde con la voluntad grande vecinal y lo que, en 1975, era solo vivo anhelo se corona hoy, 14 de junio de 1980, evidente y gozosa realidad. Gracias, padre Morales. Gracias, Arriate toda. Que vuestro ejemplo cunda, porque aún se puede hacer mucho, aunando esfuerzos y voluntades.

No puedo cerrar estos datos sin dedicar un recuerdo al reverendo don Antonio Marañón (q.e.p.d.), a cuyo buen hacer se debe la hermosa torre del templo hoy inaugurado.

LISARDO GUEDE